

La lectora distraída

FORTÍN. La playa del Fortín de Vinaroz está desierta. En el kilómetro de playa sólo estamos nosotros, tirados bajo el cielo grisáceo. Mona lee *Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón* (PUV), de Simone Roux. Ema, de nueve años, lee *Asmir no quiere pistolas* (Alfaguara), de Christobel Mattingley. Mair, que pronto cumplirá doce, lee, fascinada, *Crepúsculo* (Punto de Lectura), de Stephenie Meyer. Yo leo *Para entender Mario Vargas Llosa* (Nostra), de Ricardo Cayuela.

Mair me dice que más que una historia de vampiros, *Crepúsculo* es una historia de amor. Quiere acabarla para seguir devorando las demás. Su entusiasmo, su excitación son contagiosos.

Ema me dice que su novela habla de una familia que escapa de la guerra en Sarajevo.

Cuando hablamos de lo que leen, dicen que una casa sin libros es muy triste.

Las escucho y recuerdo un episodio de *Futurama*. Fry va con sus amigos a ver la biblioteca más grande del planeta: asomado a una ventana, contempla una vitrina con dos cedés, «ficción» y «no ficción». Hace unos años era una broma de Matt Groening para su serie de dibujos animados; ahora, un horizonte posible. No me asusta, y de hecho no paro de encontrar ventajas al libro digital, pero me pone melancólico: me gustan mucho los libros de papel. En la playa, se rebozan de arena y se mojan.

REACCIONARIO. Ricardo Cayuela escribe en su ensayo «una estúpida aproximación didáctica, que es falsa, y perversa», la dicotomía con la que a menudo se presenta a Vargas Llosa: gran narrador... pero intelectual reaccionario. Explica su vida, no exenta de conflictos familiares y sentimentales, habla de su precocidad y de su capacidad de trabajo, de su éxito, de sus amigos, de sus viajes y exilios, habla de su rechazo a todos los tiranos (Castro, Trujillo, Fujimori, Chávez...) y de su intento de gobernar Perú. Acaba diciendo que si Vargas Llosa es un escritor reaccionario, «que me apunten en la lista». Después de leer el ensayo, pienso que también quiero estar en esa lista.

PALABRAS Y DÍAS. Mair, Ema y Mona se meten en el mar para espantar el calor y yo leo otro libro de Ricardo Cayuela, *Las palabras y los días* (FCE), antología de textos de Octavio Paz.

Mientras lo ojeo, la melancolía sigue agujereándome. Uno de mis libros más queridos es el ejemplar de *Árbol adentro* (Seix Barral) que Octavio Paz me dedicó en la Residencia de Estudiantes el 26 de junio de 1991 con letras grandes. Me pregunto: ¿se podrán dedicar los

kindles?, ¿habrá algún ingeniero de Amazon o de Microsoft o de Google trabajando en el desarrollo de una herramienta para que los escritores podamos firmar los *kindle* desde nuestro ordenador?

[Cuando vuelvo a casa, lo primero que hago es releer *Árbol adentro*. En el último poema, «Carta de creencia», Octavio Paz escribe: «Tal vez amar es aprender / a caminar por este mundo».]

REVISTAS. Mair y Ema, que viven en Lisboa, me traen de regalo las revistas culturales portuguesas. De *Ler*, me gusta el artículo de Inês Pedrosa, dos de cuyas novelas están traducidas por Destino, donde critica «el multiculturalismo totalitario»: no son iguales los libros de Paulo Coelho que los de Robert Musil; unos aportan soluciones mágicas y los

otros nos causan «perturbación, es decir, inestabilidad y duda». También en *Ler* se reseña el nuevo libro de Gonçalo Tavares, donde aborda el pensamiento de María Zambrano: *Breves notas sobre as Ligações* (Relógio d'Água).

En la reseña en *Os meus livros de História universal de la destrucción de libros* (Destino), de Fernando Báez, me entero de algunas censuras recientes en Portugal: *Pornocracia* (inédito en España), de Catherine Breillat; *La casa de los budas dichosos* (Tusquets), de João Ubaldo Ribeiro, y *A las mujeres no les gusta follar* (Ezten Kultur Taldea), el cómic de Álvarez Rabo. También en *Os meus livros* descubro a Arménio Vieira, caboverdiano, ganador del último Premio Câmoens: intento comprar sus libros en la editorial de Cabo Verde, Ilhéu Editora, porque apenas están

publicados en Portugal, pero no hay una pinche web para hacerlo.

En *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, José Viale Moutinho, que tiene varios libros traducidos al castellano, como el interesante *En el país de las lágrimas* (Xerais), dice que su librería preferida es *El sueño igualitario*, que está abierta en Mas de las Matas, Teruel.

AMOR. Al día siguiente, la playa del Fortín está más concurrida: ha llegado el sol. Después de bañarnos y hacernos aguadillas, volvemos a leer, muy apasionados. Yo, *El agrio* (Periférica), de Valérie Mréjen, una hermosa y triste historia de amor: «Lo cierto es que no pasó nada: el teléfono no volvió a sonar». No nos parecemos nada a esa «lectora distraída» del cuadro de Matisse que ahora puede verse en el Museo Thyssen. ■



FIRMAS EN LA ARENA.
MARIO VARGAS LLOSA (1),
STEPHENIE MEYER (2),
OCTAVIO PAZ (3)
Y MATT GROENING,
CREADOR DE
«LOS SIMPSON»,
CON SUS
PERSONAJES (4)